



¿Por qué se
asustan y dudan?

Hágle una pregunta...

¿POR QUÉ SE ASUSTAN Y
DUDAN?

VIERNES 28 DE AGOSTO 2026
IGLESIA NAZARET CENTRAL,
Avenida Bolívar 33-00 zona 3
PBX: 22101313
info@nazaret.org.gt
www.nazaret.org.gt

DR. WALTER HEIDENREICH
© DERECHOS RESERVADOS POR EL AUTOR

PREGUNTAS

QUE JESÚS TE HACE

Tema 8

¿POR QUÉ SE ASUSTAN Y DUDAN?

Después de la resurrección de Jesús, sus propios discípulos tardaron en creer que Jesús había resucitado de entre los muertos. Tal vez, después de haber pasado por la angustia de verlo morir, no quisieron creerlo. ¡Quizás les parecía demasiado bueno para ser verdad! Cualquiera que sea la razón, cuando Jesús se apareció a sus discípulos, pensaron que debían estar viendo un espíritu, así que les hizo esta pregunta penetrante: “¿Por qué se asustan y dudan?”

Esa es la pregunta que queremos analizar hoy. Porque es una pregunta que creo que Jesús nos hace muy seguido a nosotros. Porque muy seguido dudamos. Dudamos de su provisión. Dudamos de su compañía. Dudamos de su intervención, etcétera. Y como dudamos entran el miedo o el temor.

Lucas 24:36-40;

“Todavía estaban ellos hablando acerca de esto, cuando Jesús mismo se puso en medio de ellos y dijo: —¡La paz sea con ustedes!

³⁷ Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu.

³⁸ —¿Por qué se asustan tanto? —preguntó—. ¿Por qué les vienen dudas?

³⁹ Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo! Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que los tengo yo.

⁴⁰ Dicho esto, les mostró las manos y los pies.”

Es domingo de resurrección al anochecer, algunos discípulos estaban reunidos en una casa en algún lugar en Jerusalén. Por temor de los judíos las puertas están cerradas (Juan 20:19). Estos hombres tienen miedo. De repente Jesús aparece en medio de ellos. No sabemos cómo entró. Todo lo que sabemos es que el cuerpo de resurrección debe tener ciertas propiedades que no pertenecen al “cuerpo de la tierra.” Y Jesús se les apareció en la habitación. Después que les dice “la paz sea con ustedes” dice el escritor Lucas que ellos estaban “Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu.” Habían entrado en pánico. Estaban asustados.

Ahora, esta experiencia de asustarse y dudar es una experiencia que comparten todas las personas. **Incluso los que tienen fe en Dios a veces luchamos con la duda.**

El humanismo clásico dice que la duda, es absolutamente esencial para la vida.

René Descartes dijo: “Si quieres ser un verdadero buscador de la verdad, es necesario que al menos una vez en tu vida dudes de todas las cosas, hasta donde sea posible”.

Esto es similar a lo que dijo el fundador del budismo, Buda Gautama: “Duda de todo. Encuentra tu propia luz”.

Si seguimos su consejo, tendríamos que dudar de lo que dijeron, algo que parece bastante contradictorio. En vez de seguir el consejo de los escépticos y falsos maestros, veamos lo que dice la Biblia.

¿Qué dice la Biblia de la duda?

Una definición práctica de duda es “carecer de confianza, considerar algo improbable”. La duda es una herramienta de Satanás para hacernos perder la confianza y que no creamos en la Palabra de Dios.

Cada vez que permitimos que la razón humana opaque la fe en Dios, el resultado es la duda pecaminosa.

Si dudamos del poder de Dios para responder a nuestra petición, ¿para qué pedir entonces? Dios dice que si dudamos mientras pedimos, no recibiremos nada de Él, porque somos inestables.

Santiago 1:6;

“Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento.”

¿Cuál es la medicina para la duda?

1. Para los que consideran que sus problemas son muy difíciles de resolver

Jeremías 32:27;

“«Yo soy el Señor, Dios de toda la humanidad. ¿Hay algo imposible para mí?»

2. Para los que dudan de las promesas de Dios

Josué 21:45;

“Y ni una sola de las buenas promesas del SEÑOR a favor de Israel dejó de cumplirse, sino que cada una se cumplió al pie de la letra.”

La naturaleza de la duda:

En nuestro caso, nuestros corazones se turban y se llenan de dudas cuando el problema al que nos enfrentamos se vuelve más grande en nuestro corazón y en nuestra mente que el Dios que ha prometido cuidar de nosotros. Desafortunadamente, esto es un síntoma de la caída. Pero cuando renovamos nuestras mentes con la verdad y permitimos que Dios hable, entonces las dudas y los temores ya no tienen por qué perturbarnos como lo hacían antes.

Regresemos a la historia del inicio... Una y otra vez, en medio de nuestras dudas y temores, y en medio de nuestro pecado y nuestras faltas, nuestro Señor y Salvador crucificado y resucitado viene a nosotros y nos dice: «**La paz sea con ustedes**». Una y otra vez, viene a nosotros y nos dice: «**No duden, sino crean**».